

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Para Año Nuevo
(3 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Salmo 119:73; Isaías 45:12

Mi tiempo – un regalo de la mano de Dios

Con el sonido de campanas, bocinas y fuegos artificiales saludaba y se recibía anoche, a las 24 horas, el año nuevo. Ahora contamos de nuevo cada día del año desde el 1. de enero hasta el 31. de diciembre. Esperamos la repetición de apreciados días feriados, cumpleaños y las estaciones del año.

Pero el “tiempo” y también nuestro “tiempo de vida” no se repite. “El tiempo es un capital extraordinario. No se puede amontonar como el dinero o almacenar como algún material. Estamos obligados a entregarlo, si queremos o no – incluso con la firme tasa de 60 segundos por minuto. El tiempo no se puede prender y apagar como una máquina. El tiempo es irrecuperable” (A. Mackenzie).

El fenómeno tiempo sigue siendo un secreto. Es muy bueno que la Palabra de Dios nos ayuda a orientarnos. El tiempo es una idea y creación de Dios (lea Gn. 1:1-5). El tiempo y el espacio vital significan las condiciones marcadas para el hombre, que en el informe de la creación se describe como obra “hecho a mano” de Dios (Gn. 2:7).

Pero no solo la vida humana en sí viene de la mano de Dios. El orador del Salmo 119 afirma algo más: “Tus manos me hicieron y me formaron”. De manera parecida declara David con asombro: “Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre” (Sal. 139:13).

Con esto se abre para el creyente una grandiosa perspectiva, cuando medita en el comienzo y en el sentido de su vida. Independientemente de deseos humanos, planificaciones, equivocaciones y delitos, cada uno en particular puede desarrollarse en el vientre de su madre, porque Dios lo quiere. También mi propia vida tiene su origen en Dios. De Su mano puedo tomar mi tiempo en este nuevo año. Oraré como el salmista: “Hazme entender, y aprenderé tus mandamientos” (Sal. 119:73b).



Día 2

Esdras 7:6,9; Salmo 78:72

Mi tiempo – bendecido bajo la mano de Dios

El libro de Esdras nos deja ver el emocionante nuevo comienzo del pueblo de Israel después de su exilio en Babilonia. El rey Ciro de Persia se mostraba voluntarioso y generoso para posibilitar a los judíos el regreso a Jerusalén (Esd. 1:1-4). Esto no era casualidad. El rey le dio todo a Esdras, todo lo que él pidió para la partida, porque “la mano de Jehová su Dios estaba sobre Esdras”.

Una y otra vez se le presenta al lector esa decisiva realidad (comp. 7:28; 8:18). La mano de Dios es un símbolo de Su omnipotencia (Sal. 8:3-6). Su mano puede ayudar (Sal. 119:173), castigar (Sal. 39:10) y salvar (Sal. 136:11,12). Cuando Dios quita su mano de los hombres, esto significa castigo (Nm. 14:34). Sin embargo la mano de Dios “es para bien sobre todos los que le buscan” (Esd. 8:22b).

Observamos dos aspectos: 1. En el título de este día leemos de la bendición de estar bajo la mano de Dios. Esto concuerda con la vida y las experiencias de Esdras, quien recibió ayuda, guía y aliento. Pero los versículos del capítulo 7 mencionan otra perspectiva. Ahí vemos la mano de Dios extendida a favor de Esdras. Cuando Dios extiende Su mano sobre su pueblo o sobre una persona, esto es señal de Su obrar soberano, que nadie puede detener. “Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo de ellos, porque Jehová tu Dios es el que va contigo; no te dejará, ni te desampará” (Dt. 31:6).

2. Los acontecimientos bajo la bondadosa mano de Dios son señales de Su fidelidad. Todas Sus palabras de juicio, regreso y un nuevo comienzo se cumplen (lea Jer. 29:10-12). ¡Dios es y sigue siendo fiel!

“Gracias, Señor, que yo puedo dejar el año pasado en tus manos. En el camino desconocido del nuevo año quiero confiar en ti”.



Día 3

Salmo 31:14-16

Mi tiempo – amparado en la mano de Dios

El “tiempo” en esta relación debemos entender como en el sentido de “suerte” o “destino” y se refiere al futuro incierto delante de nosotros. Las palabras del versículo 15 fueron entonadas de diferentes maneras y con gusto las citamos o cantamos para el cambio de año. Ellas “dibujan” un cuadro consolador de amparo y refugio.

Es posible que algunos entre nosotros se distancian interiormente de estos pensamientos. Lo que ellos experimentaron probablemente es lo contrario de consuelo y amparo. A un comienzo de año difícil, muchas veces sigue un año complicado. Es importante leer todo el Salmo. David describió su situación con “red”, “aflicción”, “angustia”, “enemigo”, “tristeza” y siente que le quieren quitar la vida (v.4-13). Él siente el temor. “Decía yo en mi premura: Cortado soy de delante de tus ojos; pero tú oíste la voz de mis ruegos cuando a tí clamaba” (v.22).

Si David testificó que su tiempo está seguro en las manos de Dios, no es esta solamente la expresión de un sentimiento entusiasta. Este conocimiento obtuvo en medio de grandes problemas y peligros. ¿Por qué David no fracasó en su confianza? Porque una y otra vez eligió el camino de “huida” hacia Dios: “En ti, oh Jehová, he confiado” (v.1). “Más yo en ti confío, oh Jehová; digo: tú eres mi Dios” (v.14).

David “se sostuvo como viendo al Invisible” (comp. He. 11:27). El que actúa así puede estar seguro que el Señor lo ve, lo sujeta y lo sostiene. En ningún momento, en ninguna época de la vida, en ningún tiempo, Dios abandona al que le pertenece (lea Dt. 33:3a; Jn. 10:27-29).

Cuando el Hijo de Dios fue entregado aparentemente indefenso en las manos de los hombres y moribundo oraba con las palabras de David: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc. 23:46; comp. Sal. 31:5).

El tiempo de nuestra vida está bien guardado con este Señor, hasta la eternidad.

